

La casa Alegría: espacio histórico elocuente de nuestra historia

Dr. José A. Pérez Ruiz
2011

El jueves, 17 de noviembre de 2011 inaugura una exposición fotográfica de gran valor artístico, histórico, urbanístico y arquitectónico de la ciudad de San Juan Bautista de Puerto Rico. Quien ha dado un texto artístico a tan importante colección ha sido el fotógrafo Rosendo (Chendo) Pérez y ha titulado la muestra Ricardo Alegría: una mirada íntima. Su labor gira en torno al hábitat sanjuanero que albergó al intelectual y prócer puertorriqueño Ricardo Alegría. La casa Alegría también conocida como “La casa de los azulejos” fue una de las primeras tareas de restauración que emprendió el personaje a quien se le dedica esta muestra.

La residencia solariega y hasta cierto punto palaciega que ocupó con su familia data de acuerdo a la información recopilada por su dueño a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX como acertadamente dice la Dra. Arleen Pabón Charneco en su libro* La Arquitectura Patrimonial Puertorriqueña y sus estilos, la misma responde a inclinaciones claramente propensas al barroco italiano. En mi opinión, ese hecho no es raro pues durante las últimas décadas de las mencionadas centurias estuvo destacado en la isla el regimiento italiano que era parte del ejército español. Es sabido que muchos de los que componían esa fuerza armada entre otras labores ayudaron a vencer a los ingleses durante el ataque comandado por Sir Ralph Abercromby en 1797, se quedaron a residir en la isla.

Asimismo el hogar es una muestra que nos retrotrae a la vida de ciertos círculos restringidos influenciados por la ilustración. Si algo evocan las imágenes que nos trae el fotógrafo es como pone al día los espacios históricos donde se comprimen tantos recuerdos. La magia de la visión daltónica hasta cierto punto se convierte en la ‘lison’ que conecta el presente con el pasado. Ahí radica precisamente el arte de la instantánea, en saber captar un todo intangible de una sola ojeada. Estas construcciones que surgieron en la capital de Puerto Rico obviamente eran más suntuosas que las que se hicieron en siglos anteriores. Demostraban una afluencia económica que había sido provocada primero por las reformas iniciales a mediados del siglo XVIII por el Gobernador don Felipe Ramírez de Estenós y luego con la puesta al día de las fortalezas militares provocadas por el informe del mariscal de campo don Alejandro O’Reilly cuya construcción trajo a la isleta muchos dineros destinados para esos propósitos. Para ese tiempo vinieron esclavos y trabajadores muchos de ellos procedentes de las cárceles mejicanas, para llevar a cabo tan importantes obras.

Todo ello complementa el que haya una expansión de la población civil en el área urbana que crecía dentro del recinto amurallado. Por tanto esta arquitectura viene a ser demostrativa de la existencia de una sedimentación social, y lo que es mas, de la

búsqueda de ciertos refinamientos dentro de la vivienda. Por ejemplo, la cámara capta muy bien los azulejos de Delft, al punto que las variantes de azules que se traducen a grises casi son captadas como ocurre en la retina donde precisiones e impresiones que a veces se plasman para originar una imagen integrada. Los pisos de mármol genovés blancos y grises parecen diluirse probablemente son el elemento que hace mas evidente los contrastes de luces que entran desde todos los ángulos.

Por ejemplo, unas fotos tomadas casi al ras del piso en la sala de la residencia destacan al fondo la biblioteca y parecen entrar en pormenores íntimos de los objetos que allí se encuentran. A la vez dan testimonio de la colección que albergan las paredes y lo que reposa sobre las mesas que allí permanecen. En realidad estamos ante un acopio documental que es ductilizado por la chispa artística.

Es de rigor señalar los elementos arquitectónicos en relación con el ambiente interno. Podríamos decir que el autor suscita una nostalgia encantadora provocada por las influencias exteriores provenientes de las calles aledañas, así la parte lateral de la casa mira hacia el norte, mientras el frente mira hacia el este, y ese simple cambio origina una atmósfera donde confluyen las diferencias entre el ambiente de una y otra vía. La primera calle posee una estampa mas aristocrática ya que parece que se pierde en la lejanía, por su parte la calle San José aparenta tener un trasiego más abundante y pueblerino. Es importante el contraste que captan las fotos exteriores de la casa donde balcones y unos antepechos con ínfulas de balconada discurren sobre estrados flotantes donde se integran líneas que corren paralelamente a distintas distancias y frecuencias. Deja ver ahí los balances ópticos que cada trazo posee, dicho recurso ya dirigido a mantener el interés del contemplador. Chendo ha sabido captar el fenómeno de las alternancias de verticales y horizontales tanto externas como internas. Como es el caso de la hendidura creada por la puerta del zaguán lateral donde la escasa penetración lumínica parece disolverse en el espacio. A la vez hay imágenes de profundidad donde se logra captar la fortaleza de una visión donde lo adintelado y el arco conviven a través de soluciones técnicas dignas de emular, dándole más fuerza a esa sensación de infinito en cuyo fondo aparece un óleo que agrega todavía más intensidad a esa mirada acelerada por una ilusión de inercia. Así la perspectiva de la pintura en el fondo da más fuerza al impulso visual.

Cabe apuntar que la luminotecnia de cada pieza no entra en golpes oculares absolutos. Simultáneamente las oscuridades juegan con los chispazos de luz que giran a su alrededor mientras las claridades son influenciadas por los tonos más intensos. Las gradaciones son un factor difícil de tomar ya que hay que estar atento al instante preciso para sorprender los intercambios atmosféricos provocados por el Sol.

En ese recinto también coexisten los saberes de sus dueños, los conocimientos artísticos de doña Mela Pons de Alegría y las convicciones teóricas de don Ricardo, donde entran en consonancia lo histórico, lo estético, lo arqueológico y lo antropológico se hacen evidente en todo el contexto de las salas, habitaciones y corredores del inmueble que

llaman nuestra atención. Ciertamente el fotógrafo pudo apresar las adaptaciones tropicales llevadas a cabo por los arquitectos para hacer habitable una casa en estas latitudes.

Es digno indicar que una ciudad es el compendio de los tiempos en que ha sido poblada, San Juan no es una excepción. Los edificios de los primeros tiempos son de una exquisitez estoica sin ampulosidades que contrasten tajantemente con las tímidas visiones del barroco existente o con los balcones de influencia hispánica compuestos principalmente por balaustres en maderas nobles del país, sobre todo el ausubo para garantizar su duración. Tampoco chocan con los balaustres de hierro forjado que acusan un afrancesamiento, al mismo tiempo no se pueden obviar las influencias del “art nouveau” y el “art deco” en ese ambiente. Sería interesante que cuando observemos al Viejo San Juan nos fijemos en esos detalles y también en la sobreposición de estilos que se dan en muchas de sus estructuras. Debemos agregar que por ser una ciudad dentro de una fortaleza militar, en ella no se podía construir estructuras de más de tres pisos. Tampoco debemos olvidar que San Juan se mantuvo dentro de los parámetros constructivos que las leyes y academias españolas requerían. Debido a que su condición citadina se dió dentro de una plaza castrense, la mayoría de los arquitectos o ingenieros que aquí venían eran parte del ejercito español y tenían que seguir al pie de la letra los parámetros especificados. Quizás San Juan por la situación ya indicada es uno de los mejores ejemplos de pureza arquitectónica dentro de los límites de lo que fue el imperio español.

Por último, debo referirme a las fotos tomadas a Ricardo Alegría, donde supo captar las profundidades psicológicas del personaje. De hecho hay una que podría evocar las visiones artísticas de los humanistas renacentistas cuyo símbolo principal era el libro o en la que aparece junto a su fiel perro que muestra la sensibilidad de un hombre que supo trascender su época.

*Es importante señalar que en una conversación con el Dr. Ricardo Alegría me aseveró que ya para 1719 existía una construcción primaria que fue creciendo y adaptandose a medida que surgian necesidades. No obstante su forma actual es la arriba indicada.